

LIBROS

¿Conoció a Carpentier?

Fieles al título *Asedios a Carpentier*, los trabajos críticos que forman este libro (1) no han perdonado nada alguno de la obra del novelista cubano, cuya importancia ha sido decisiva para la narrativa hispanoamericana no sólo como logro artístico sino desde el punto de vista de la teoría en efecto, como señala Emir Rodríguez Monegal, el prólogo de «El reino de este mundo» se ha convertido en el prólogo de la nueva novela latinoamericana.

Hasta edición preparada por Klaus Müller-Bergh no es un mero agrupamiento de trabajos en torno a un tema común, sino que responde a un plan bien concebido, de tal modo que todo Carpentier es aquí analizado y «asediado» desde aquel que se inició en las revistas «Social», «Carteles»... hasta el creador ya en posesión de todos los recursos de su oficio de «El siglo de las luces».

Era preciso despejar en primer lugar, la importancia que pudo tener el surrealismo en el Carpentier que llegó a París en 1928 de la mano de Robert Desnos y ciertos que abundan los textos de Carpentier en

los que se manifiesta el rechazo por un surrealismo ya desbastado, codificado y explotado («la burocracia del surrealismo»), pero el interés del trabajo de Klaus Müller-Bergh, como el de E. Rodríguez Monegal, cuando aborda el tema, se dejó bien claro que la búsqueda desasosegada de Carpentier de las propias raíces americanas pasa por aquella experiencia surrealista. Lo «real maravilloso» tal como es formulado por Carpentier pasa por una reacción frente a un surrealismo libresco, si bien éste ilumina de algún modo el encuentro con la propia tierra, las ruinas y la Historia



americanas, donde Carpentier encontrará el material definitivamente válido para su obra. La Historia del continente americano será calificada por el novelista como la «crónica de lo más maravilloso». Y así como se señala esta distancia del cubano respecto al surrealismo, Rodríguez Monegal le situará justamente frente a una literatura «engagée» y un realismo prestigiosos en los años cuarenta. La visita de Carpentier a Haití en 1943 será definitiva, ya que le reveló la riqueza novelable de la tierra y la Historia americanas. Ya los dos viajes a España en los años treinta, el segundo en 1935, le habían proporcionado una experiencia de autenticidad mediante la que cubría

adentrarse en el pasado común (2).

El asedio de Lastra tiene la finalidad de restituir la trascendencia de «Ecue-Yamba-Ó» en la obra de Carpentier, a pesar de que éste mismo haya declarado formalmente que considera este libro ajeno a él, de un «criollismo superficial» y que «todo lo hondo, lo verdadero, lo universal de Cuba» queda fuera del alcance de su observación. En esta recuperación abunda Manuel Durán «En «Ecue-Yamba-Ó»» da el primer paso hacia lo primitivo y mágico, pero todavía incierto y, en gran parte, frustrado». Frank Yancey sigue esta recuperación al

quemar «Los fugitivos, asimismo repudiado por Carpentier: «Ese relato no me gusta tampoco. Responde a una realidad y un estilo que no es mío, lo mismo que mi novela «Ecue-Yamba-Ó»».

El análisis, a cargo de

(1) Escrita en «El Ecuatorial» en colaboración de milagros «Carteles» y «Aquí todo es materia cabal, elemento esencial. Recuerdo que hace unas pocas semanas F. G. Lora me hablaba de «fuerzas telúricas». Nunca me lea poemas cuyos versos me hacen asistir a la mineralización de un personaje; y apenas escarbó la cal, el carbón y la piedra, que constituyen un «ritmo» constante en la obra de Alberti». Como Alberto profesor del monasterio, expresa en sus obras esa eterna obsesión de lo geológico que provoca la contemplación de la Haraz castellana».

González Echegaray, se centra en la explicación del barroquismo de «Los pájaros perdidos», un barroquismo «enfriamiento» como una imposibilidad del novelista en su intento de aprehender críticamente la realidad de lo americano a través de la palabra. Pero se nos adelanta en este trabajo la concepción de Carpentier sobre el carácter circular de la Historia y la identidad del conflicto del hombre en todas las épocas. «El hombre —son palabras del novelista— es a veces el mismo en diferentes edades, y al mirar en su pasado puede ser también situado en su presente. En esta creencia de Carpentier es la inmutabilidad del hombre (así como también Rodríguez Alcalá a propósito de «El camino de Santiago» cuyas correspondencias «axiomáticas» se destacan, así como el bien asimilado lenguaje de los escritores del Siglo de Oro español. Pero lógicamente, donde aparece ya mudando el pensamiento de Carpentier sobre el sentido de la Historia es en «El siglo de las luces», a cuyo desenvolvimiento se entrega Julio Ortega en un ensayo agudo y, a mi entender, definitivo, al igual que otras muchas páginas de este libro. Enabiecidas las relaciones entre este libro («una de las primeras novelas hispanoamericanas que asumen críticamente el tema de la Historia») y otros de Arellano, Arguedas, Borges y García Márquez, el estudio de Ortega no llegará a rebuñir el enfrentamiento con ese maniqueísmo que fácilmente suelta la lectura de «El siglo de las luces», ¿es esta una novela revolucionaria o, por el contrario, reaccionaria? Ante todo, crítica propone J. Ortega. La dudicia de Carpentier estriba en no haber soportado el riesgo del desencanto. ¿Y acaso no vemos confirmado ese movimiento

pendular que va de la Utopía a la pesadilla trágica —tan sentido por Carpentier— por el mero hecho de que este libro que comentamos saliera hace un año en Chile y hoy quizá haya sido quemado? ■ C. ALONSO DE LOS RÍOS.

Otro libro sobre la novela española

Tras los varios estudios consagrados a la novela española de posguerra que han venido apareciendo últimamente, le toca el turno ahora al profesor Martínez Cachero, catedrático de la Universidad de Oviedo y autor de anteriores trabajos relacionados con el debatido tema (1). El autor, polígrafo notorio, hombre de infatigable minuciosidad y arribera, ha preferido hacer un libro «histórico más que crítico», en cuyo tratamiento perfilar la silueta de la «aventura». Supongo que la opinión va a andar muy dividida sobre sus resultados, también, a primera vista, hay dos consideraciones que pueden hacerse desde la más absoluta imparcialidad. Primera, que como consecuencia de su confesado enfoque histórico, el libro aporta un número considerable de noticias desconocidas u olvidadas muy útiles para contrastar el tema en su ambiente natural —la circunstancia española de posguerra—, y por ello seguramente valiosas para más de uno (lo que quiere decir que esgradable para otros); segunda, que no obstante ese enfoque, el autor trata de algún modo de hacer crítica, y para

(1) J. M. Martínez Cachero: La novela española entre 1939 y 1969. Historia de una aventura. Editorial Castalia. Colección Literatura y Sociedad, número 4.

esto delinea el proceso a su manera, sin que, a nuestro entender, consiga en este empeño grandes novedades. Es curioso, pero todos los intentos habidos para «hacer» panorámicamente el tema se desentendían de dos innabables dificultades: la falta de un preciso concepto previo de novela, que agote y ciba la materia estudiada, y el tremendo problema de establecer una noción razonable, desde el punto de vista de su significación literaria y social, sobre la que trabajar.

Veamos de entrada el mérito y el riesgo de su contribución histórica. Al autor le ha parecido, con razón, que para hablar con propiedad de los problemas de la narrativa de posguerra era preciso tener un cuadro de época, algo así como un catecismo de la circunstancia social y política española surgida de la guerra, de aquellos «dificiles» y oscuros años cuarenta, como el los llama, dentro de los cuales se propone elaborar un qué medida las dificultades «determinaron o perjudicaron el desarrollo posible de una novela digna. Para estas cosas, ciertamente peligrosas todavía, cuenta sobre todo con la información de hermenéutica, y en menor medida con algunos datos revelados y de no fácil acceso, con resultados muy diversos. Por ejemplo, no es novedosa la conclusión de que, tras la guerra, la novela española encuentra, junto con la dificultad que supone la ausencia de una tradición narrativa consolidada, unas barbas de orden político difíciles de saltar; la escasez de medios materiales, la debilidad del mercado, el clima de inseguridad, las presiones institucionales o simplemente, el terror, se confabulan con el hecho cierto de que los viejos maestros que daban demudado ejemplo, Martínez Cachero persigue todo ello en sus de-